

TEXTOS BÁSICOS

EDUCACIÓN

Modelos y escalas en la planificación

Reflexiones y ejemplos para una práctica necesaria

GRACIELA KRICHESKY, MARÍA MAGDALENA CHAROVSKY,

MARINA LARRONDO Y ANDREA PEZZOLO*

EDICIONES **UNGS**



Universidad
Nacional de
General
Sarmiento

*Equipo docente de la asignatura Enseñar en la Escuela Secundaria y en el Nivel Superior, perteneciente al Plan de Estudios de los Profesorados Universitarios de la UNGS.

ÍNDICE

La importancia de planificar.....	9
Tengo que planificar, ¿por dónde comienzo?.....	9
La planificación como parte de los procesos curriculares	11
¿Qué elementos tiene que incluir la planificación?	13
A. La fundamentación de la propuesta	14
B. Propósitos y objetivos	15
C- La selección y secuenciación de los contenidos	20
D- La especificación de la metodología a utilizar durante la clase: las estrategias, técnicas, tareas y actividades	23
E- La propuesta de evaluación (en la planificación)	30
¿Formato o formatos de planificación?	35
Algunos ejemplos de planificaciones para distintas escalas.....	36
a. Planificación de una clase para la escuela secundaria	36
Análisis de la planificación presentada	40
b. Planificación de una unidad para el nivel medio.....	41
c. Planificación anual para el nivel superior	44
Análisis de la planificación anual	49
A modo de cierre	53
Bibliografía	55
ANEXOS	
ANEXO I.....	57
ANEXO II.....	61
ANEXO III	67

LA IMPORTANCIA DE PLANIFICAR

En nuestra práctica de enseñanza como docentes de profesorado universitarios, nos ocurría que, al programar¹ la materia Enseñar en la Escuela Secundaria y en el Nivel Superior, no resultaba sencillo encontrar materiales adecuados a los requerimientos de la asignatura para enseñar a planificar.

La incorporación de textos académicos en cada unidad del programa responde a la necesidad de trabajar con los fundamentos teóricos de la didáctica general. Sin embargo, el abordaje de la dimensión práctica era resuelto a través de ejemplos elaborados o seleccionados *ad hoc* –planificaciones diversas y otras herramientas didácticas que para cada clase construíamos, seleccionábamos, discutíamos, fotocopiábamos– para nuestros estudiantes. Esta tarea, que repetíamos para cada cursada, nos decidió a elaborar este aporte con el objetivo de que respondiera básicamente a estos aspectos más prácticos de nuestra propuesta de enseñanza.

Hemos organizado este texto en apartados que responden al tipo de interrogantes que se formulan los estudiantes de profesorado cuando se enfrentan a la necesidad de planificar. También hemos decidido anexar formatos vigentes en la jurisdicción y zona de influencia de la Universidad Nacional de General Sarmiento. Además, como el alcance de la formación son los niveles secundario y superior, incluimos las disposiciones vigentes para estos niveles en la provincia de Buenos Aires. Estos materiales están acompañados de algunas reflexiones en relación con la tarea de planificar, los formatos disponibles y el vínculo de esta tarea con el marco institucional y el sistema educativo.

TENGO QUE PLANIFICAR, ¿POR DÓNDE COMIENZO?

El momento de planificar por primera vez se presenta muchas veces como una aterradora hoja en blanco. ¿Por dónde comenzar?

Una primera cuestión para tener en cuenta es que el profesor² realiza primordialmente una tarea mediadora entre un corpus de conocimiento para transmitir y los estudiantes que se espera se apropien de ese recorte.

¹ En este texto, utilizamos de modo indistinto “programar” y “planificar”.

² En este texto decidimos referirnos de modo genérico “al profesor” para facilitar la lectura; sin embargo, siempre pensamos en “el profesor y la profesora”.

La programación es lo que sucede entre el plan de estudios y la enseñanza. Este es reconocido, normalmente como uno de los terrenos profesionales del profesor. La programación cumple varias funciones: ofrecer una anticipación sistemática y reducir la incertidumbre; preparar el material de instrucción, preparar cognitivamente en relación a posibles contingencias de la clase y servir de guía al proceso interactivo en clase. Todo lo que se planifica deja energía libre para atender contingencias. Cuantos más aspectos puedan ser previstos, hay más disponibilidad cognitiva para la atención de distintos eventos de la clase. El programa sirve como un instrumento mediante el cual se puede tener una previsión sobre los sucesos probables de la clase (Feldman, 2010).

Pensar la tarea de programación como actividad mediadora del docente nos conduce a pensar cómo se concreta. La primera fuente –ineludible– para realizar la programación de una materia es la selección curricular que se ha realizado en el plano macropolítico, es decir, los diseños curriculares vigentes. Allí encontramos el recorte que se ha realizado de lo que se considera valioso para ser transmitido en ese nivel a las nuevas generaciones.

Asimismo, además del diseño curricular, para seleccionar y organizar los contenidos que se enseñarán será necesario retomar las ideas y conceptos claves desde el punto de vista de cada disciplina (matemático, histórico, filosófico, etcétera), para lo cual se vuelve imprescindible explorar diversos materiales bibliográficos del nivel superior, además de indagar qué hay en los textos del nivel medio que aporte al tema.

Ahora bien, si este fuera el único insumo, estaríamos dejando fuera de la mediación una parte importante: los estudiantes y el contexto específico en el que se desarrollará la tarea de enseñanza.

Cualquier diseño curricular establece ciertas coordenadas generales para la programación, pero no puede contemplar la infinidad de particularidades. Allí aparece una de las tareas de mediación que los profesores realizan: cómo dar cuerpo y sustancia a ese diseño curricular en estas circunstancias particulares.

Así, otro de los pilares para tener en cuenta al planificar es el contexto en el que está inserta la escuela, las características y recursos disponibles de la institución, el modo de organización didáctica, el lugar de la materia en la estructura curricular, las características de los estudiantes de ese curso. Ajustar la planificación a estas variables, que son solo algunas, es otro paso necesario para pensar la propuesta de enseñanza. Considerar el contexto o las características de los estudiantes supone el esfuerzo de conocer y reconocer los saberes y experiencias que portan estos y hacer lo necesario para ajustar nuestra planificación a la realidad en la que estaremos trabajando. El siguiente ejemplo, referido a la escuela primaria, es elocuente: